



Me diste la oportunidad de recordar todas las cosas por las que te amamos y celebrar la vida que compartimos. Todos tus valores, que son muchos, siguen entre nosotros y te hacen inmortal. Pareciera que nos separamos, pero no. Eso es imposible, el amor nos mantiene unidos.

Fue tan fácil quererte que olvidarte será imposible. Nos diste belleza a las personas que te conocimos y tu legado vivirá en nosotros y en nuestros hijos.

Nuestra historia comenzó hace muchos años. Yo aún estudiaba Medicina. Nuestro 1º encuentro para mencionar fue cuando recién recibida de Médica y haciendo guardia en el sanatorio Cruz Palermo te llamé desesperada porque se me moría un paciente con asma. Me guiaste telefónicamente y se salvó gracias a vos. Esto también me hizo dimensionar lo que más tarde me dirías: Nada nos enseñaban en la facultad respecto de esta patología.

Plasmar en papel todos los recuerdos contigo vividos me llevaría horas, pero no puedo dejar de agradecerte que me hayas acogido en ALCEA, enseñado a amar la especialidad, hacer que estudie, me prepare y sea especialista. Te acuerdas cuando estando yo embarazada me traías siempre desde Barracas y lo habitual era que te quedaras sin nafta? Contigo era risueño. Nunca podías creer que sucediera nuevamente.

Y luego? Luego junto a otros queridos amigos hicimos APAAI y con ella la educación para los pacientes, la caminata con postas en Palermo, el congreso para pacientes en un prestigioso hotel y mucho más. Finalmente nuestra amada **AAIBA**.

Cuanto tiempo encontrándonos en consultorios para poner en práctica tu famosa tormenta de ideas!! Y si te habremos cargado por ello, pero finalmente surgían las maravillosas ideas que nos llevaban a poner en práctica muchas y diferentes tareas. Hacerle hacer ejercicios respiratorios a los pacientes a tiempo que aprendían a bailar tango. Llevar a nuestros pacientes, incluidos los que padecían EPOC, a nadar a la YMCA, entre otros muchos.

AAIBA dije. Cuanto luchaste para que finalmente la fundáramos. Y sucedió. Y no fue casual que su primera casa haya sido en el edificio de los 70 balcones. No se puede hablar de casualidad teniéndote a vos como representante y fundador.

Seguro estarás contento y tranquilo porque nos encuentra a todos unidos luchando por **AAIBA**, haciéndola grande y querible para el resto de los Colegas que cursan en ella la especialidad, y continúan formando y agrandando la gran familia que supiste planear y engendrar.

AAIBA grande pero sencilla, abrazando a todos, **AAIBA** desinteresada.

Porque siempre fuiste increíble cuando alguna idea se gestaba en tu mente. Luchador incansable hasta que conseguías plasmarla.

Quédate muy tranquilo. **AAIBA** fue concebida por vos. Todos somos conscientes de las propiedades que le conferiste. Somos conscientes de que existe de una manera particular, porque es poseedora de cualidades particulares. Porque fue creada con mucho amor y, al mismo tiempo, estamos convencidos de que existe y es así porque es como la has concebido.

Pareciera que debo decir adiós, pero no es así porque te llevo en el alma, con cada sonrisa y con cada momento que hemos vivido juntos.

Gracias por haber sido parte de mi vida. Te recordaré siempre con mucho cariño y gratitud.

Despedirme es difícil, por eso no lo hago, porque sé que siempre estarás presente.

Hasta siempre Sam

Ana Koatz